

“El evangelio de la prosperidad es un evangelio falso, y los predicadores de la prosperidad son sus falsos profetas. Este libro es así de claro —y persuasivo— pero es aún más que eso. Jones y Woodbridge han escrito un relato sencillo y cuidadoso de la nueva religión que se extiende por Asia, África y las Américas. Y han aportado una crítica justa, bíblica y penetrante. Me da tristeza decir que este libro es sumamente necesario, estoy agradecido de que ya esté disponible”.

Mark Dever, pastor principal,
Iglesia Bautista Capitol Hill, Washington, DC

“El evangelio de la prosperidad no es ni prosperidad ni es el evangelio según la definición de las Escrituras. En pocas palabras, es una enseñanza falsa y una peligrosa herejía. Este libro, escrito por dos grandes estudiosos de la Biblia, investiga con esmero y exactitud, analiza y expone los errores teológicos y bíblicos que son una constante en ese movimiento. Esta es una obra importante y valiosa. Ruego a Dios en oración por su amplia distribución y lectura”.

Daniel L. Akin, presidente,
Seminario Teológico Bautista del Sureste

“Jones y Woodbridge nos proporcionan en este libro la verdad acerca del evangelio de la prosperidad. Este breve estudio es muy claro y conciso, pues aporta los antecedentes históricos y la crítica bíblica de este movimiento. Su tratamiento es justo y equilibrado, ya que penetra hasta el núcleo central de la cuestión y revela el peligro del evangelio de la prosperidad. Recomiendo mucho este libro tan bien escrito”.

Benjamin L. Merkle, profesor asociado,
Seminario Teológico Bautista del Sureste,
y editor de la serie de libros Preguntas y Respuestas

“Alabo a Dios por la publicación de este libro. Es un recurso confiable para todos los que quieren entender la naturaleza destructiva del movimiento del evangelio de la prosperidad. Jones y Woodbridge señalan cuidadosamente los principales errores bíblicos de ese movimiento y llaman la atención sobre la presencia de conceptos erróneos en la teología de la prosperidad. Al exponer estos errores, así como al interactuar con algunos de los principales defensores del movimiento de la prosperidad, Jones y Woodbridge han proporcionado un excelente recurso para ofrecer a los que han aceptado un evangelio falso, y para los pastores que desean proteger a sus rebaños de los lobos. Quiera Dios usar este libro para llevar a las personas al único evangelio verdadero, y al Salvador, que es nuestra herencia y tesoro”.

Tony Merida, pastor/maestro, Iglesia Bautista del Templo,
y autor de *Faithful Preaching* y *Orphanology*

“Un enfoque excelente y equilibrado, el cual es rigurosamente bíblico y trata contenidos de mucha actualidad. Un recurso muy valioso para aquellos que deseen analizar este tema con precisión y claridad. Muy centrado en el evangelio”.

J. D. Greear, pastor principal, Iglesia de la Cumbre,
y autor del libro *Breaking the Islam Code*

¿Salud, riquezas y felicidad?

Los errores del evangelio
de la prosperidad

DAVID W. JONES
RUSSELL S. WOODBRIDGE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Health, Wealth & Happiness* © 2011 por David W. Jones y Russell S. Woodbridge y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¿Salud, riquezas y felicidad?* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1362-9 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0351-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8500-8 (epub)

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

*En memoria de mi abuelo,
Gustavo H. Swanson,
el primero que me instruyó sobre el dinero.*

—DWJ

*A mi padre,
el Rev. Russell D. Woodbridge,
un pastor fiel desde hace más de cuarenta años.*

—RSW

Contenido

Prólogo	9
Reconocimientos	15
Introducción	17

PRIMERA PARTE: CRÍTICA

1. Los fundamentos del evangelio de la prosperidad	29
2. Las enseñanzas del evangelio de la prosperidad	54
3. Los errores del evangelio de la prosperidad	86

SEGUNDA PARTE: CORRECCIÓN

4. La enseñanza bíblica sobre el sufrimiento	111
5. La enseñanza bíblica sobre la riqueza y la pobreza	128
6. La enseñanza bíblica sobre el acto de dar	147

Conclusión	165
Notas	173

Prólogo

Este libro es un auténtico esfuerzo de colaboración entre dos autores, cada uno de los cuales tiene, desde hace mucho tiempo, interés, formación profesional y experiencia vocacional en el ministerio y en las finanzas. Si bien cada uno es el responsable de escribir ciertas secciones específicas de este texto, las huellas dactilares de ambos aparecen en cada página. Al comenzar la lectura, pensamos que sería útil para el lector que dijéramos algo sobre nuestra historia personal, así como brindar algunas pautas de por qué escribimos este libro.

LA HISTORIA DE DAVID W. JONES

Una de las primeras lecciones que puedo recordar es a mi madre enseñándome que “El dinero no crece en los árboles”. Obviamente, mi madre no pensaba que yo creía que el dinero apareciera en el bosque, sino que era simplemente su manera prudente de decir “no” a mi solicitud de una barra de chocolate o de un nuevo paquete de tarjetas de béisbol. Si bien de niño la fantasía de los billetes de dólar cayendo de los árboles me parecía casi cómica, que te digan “no” nunca es divertido. Con el tiempo, sin embargo, llegué a abrazar la ética puritana del trabajo, que todavía impregna gran parte de la vida en la región de Nueva Inglaterra. Las ideas de trabajar duramente, ahorrar, dar con generosidad y ser frugal, se convirtieron en la piedra angular para comprender las finanzas en mis primeros años; por lo que ahora les digo a mis propios hijos: “El dinero no crece en los árboles”.

Cuando de joven me convertí al cristianismo, como muchos nuevos creyentes, yo veía el cristianismo como una póliza de seguro para la vida eterna, es decir, que abracé los aspectos espirituales del cristianismo; no obstante, no acababa de comprender completamente las dimensiones materiales del evangelio. Poco a poco, sin embargo, comencé a entender que el cristianismo no solo tiene que ver con el destino de las almas, sino

que es el mensaje de que Cristo Jesús murió en la cruz y fue resucitado para redimir, restaurar y reconciliar a toda la creación para el bien de la humanidad y para su propia gloria (Ro. 8:18-25; 1 Co. 15:1-28). Con el tiempo, entendí que el cristianismo es una visión del mundo que influye en todos los aspectos de la vida. Llegué a entender que el evangelio influye en nuestra cartera, así como en nuestras almas, y me di cuenta de que el punto de vista de la economía que había aprendido de niño era, en gran parte, bíblico. Cuando de joven entré en el servicio cristiano vocacional, me propuse hacer de las implicaciones materiales del evangelio un énfasis en mi ministerio.

Aunque, seguramente, yo había estado expuesto al evangelio de la prosperidad en años anteriores a mi conversión, no fue hasta que empecé mi formación en el seminario que comprendí el tamaño y la influencia del movimiento del evangelio de la prosperidad. Me sorprendió encontrar compañeros de clase y laicos que consideraban su relación con Dios como una transacción de dar y recibir. Ellos veían a Dios como una especie de dulce papá que existe para que ellos sean sanos, ricos y felices, a cuenta de los servicios prestados. Si bien es cierto que Dios provee todo lo necesario para sus seguidores y cuida de ellos, la teología de la prosperidad es una corrupción de la revelación de Dios, una distorsión de su plan de redención y una idea que puede dar lugar a una temeraria visión del mundo material.

Mi camino ministerial ha incluido el instituto bíblico, el seminario, el ministerio pastoral, y otras varias formas de servicio dentro de una congregación en particular. Mi interés en lo académico y en la educación, así como mi preocupación por los aspectos prácticos del cristianismo, me llevó a un doctorado en estudios teológicos, con énfasis en la ética financiera. Actualmente, sirvo en el Seminario Teológico Bautista del Sureste en Wake Forest, Carolina del Norte, donde enseño una variedad de asignaturas, entre ellas “La ética de la riqueza y la pobreza” y “El orden de la creación y la ética ambiental”. Mis estudios me han brindado la oportunidad de conocer bien la práctica y los artículos académicos de los defensores del evangelio de la prosperidad, tanto históricos como modernos.

Al principio de mi carrera académica, publiqué un breve artículo titulado “La bancarrota del evangelio de la prosperidad” en una revista teológica sin gran trascendencia.¹ Este artículo fue un intento de sintetizar

mis objeciones a la teología de la prosperidad, así como de tratar de dar alguna orientación a las personas afectadas por ese movimiento. Aunque ya he publicado más de una docena de artículos y libros desde aquel primer trabajo —sobre temas que van desde la ética de los impuestos hasta la moralidad de la usura— sigo recibiendo más comentarios sobre mi breve artículo sobre el evangelio de la prosperidad que de cualquier otra cosa que haya escrito. A la luz de esa reacción, he tenido, durante muchos años, deseos de escribir un libro sobre el evangelio de la prosperidad que se pudiera utilizar en la iglesia.

Hace algún tiempo, mi colega y buen amigo Russ Woodbridge sugirió que escribiéramos juntos un libro breve para abordar las deficiencias del evangelio de la prosperidad, así como para orientar a los seguidores desilusionados de esta teología. Al conocer las publicaciones de Russ en ese campo, su ministerio cristiano y conocimiento de las altas finanzas, sabía que seríamos un buen equipo para un proyecto como ese. El libro que ahora tiene en sus manos es el fruto de nuestra colaboración. Si usted es un líder de iglesia o un laico, un seguidor o un opositor del evangelio de la prosperidad, un experto en este campo o simplemente un buscador de información, espero y pido que el Señor utilice este libro para conformarlo cada vez más a la imagen de Cristo.

LA HISTORIA DE RUSSELL S. WOODBRIDGE

Al igual que mi coautor David, yo también me crié en Nueva Inglaterra. A lo largo de mi educación, mis padres me animaron a trabajar duramente, a dar y a ahorrar. Más importante aún, me enseñaron acerca de Dios y, cuando todavía era un jovencito, me arrepentí de mis pecados y puse mi confianza en Cristo. Después de graduarme de la universidad, me trasladé a Nueva York para trabajar en un conocido banco de inversión en Wall Street. Dos años después, el banco me envió a su oficina en Frankfurt, Alemania, donde trabajé en la compra-venta de acciones para ganarme la vida. Debido a circunstancias desafortunadas, como la pérdida de millones de dólares, el banco despidió a algunos empleados y me promovió a mí y a uno de mis colegas. Mi talentoso colega trazó un nuevo curso de acción y yo lo seguí, con lo que logramos hacer millones de dólares para el banco al siguiente año.

Dios me dio éxito en la banca, pero yo no estaba satisfecho. El dinero

nunca satisface. Durante este período de éxito, Dios cambió mis deseos, y dejé atrás una lucrativa carrera para regresar a los Estados Unidos y estudiar teología en el seminario. Aprendí que el propósito de la vida no es acumular dinero, salud o una gran carrera, sino que tiene que ver con conocer a Dios. Esa serie de sucesos me ayudó a formar mi punto de vista sobre la mayordomía bíblica y el éxito.

Mientras estudiaba en el seminario conocí a Kevin, un hombre paralítico de nacimiento, el cual me contó su historia de intentar alcanzar la sanidad física en una cruzada. Lo que recuerdo es lo devastador que fue ese evento para su vida espiritual. Las falsas promesas del evangelio de la prosperidad aplastaron su espíritu, y tardó años en recuperarse. Este fue mi primer encuentro personal con las enseñanzas del evangelio de la prosperidad.

Después del seminario, tuve el privilegio de servir como pastor de una pequeña iglesia en Carolina del Norte. Cuando me enteré de que varias damas en la congregación escuchaban a Joyce Meyer en la televisión y leían sus libros, examiné sus doctrinas y enseñanzas básicas y las encontré erróneas. Yo estaba seguro de que las mujeres de mi iglesia no estaban al tanto de todo lo que Joyce Meyer creía. Hasta aquella experiencia, yo no era consciente de que el evangelio de la prosperidad fuera tan influyente entre las iglesias conservadoras y bíblicas.

Mientras enseñaba en el Seminario Teológico Bautista del Sureste, diferentes iglesias me pidieron que predicara. Siempre que mencionaba desde el púlpito a Joel Osteen o algún predicador del evangelio de la prosperidad, la gente venía a mí después del culto para hacer comentarios. De vez en cuando, tenían preguntas sobre el evangelio de la prosperidad. Más a menudo, me dijeron que ellos no estaban de acuerdo con el evangelio de la prosperidad, pero que sus amigos y familiares escuchaban a estos maestros y les enviaban dinero. Mi impresión era que estos preocupados cristianos no siempre sabían qué decir a sus amigos y familiares sobre tales predicadores.

Mis antecedentes financieros y mi formación teológica me han brindado oportunidades para impartir cursos sobre finanzas personales en el seminario y la universidad, en un instituto bíblico, y en diferentes iglesias. Desde esa plataforma, he enseñado la verdad bíblica acerca del dinero y he criticado la teología de la prosperidad.²

El evangelio de la prosperidad atrae a mucha gente, y el movimiento crece de gran manera en los Estados Unidos y en otros países. Millones de personas siguen a los famosos maestros de la prosperidad, y sus almas están en riesgo. El engaño de tantas personas es una tragedia que espero que este libro pueda ayudar a corregir.

Oro pidiendo que usted encuentre útil este libro. Tal vez le confirme lo que usted ya sabe, le brinde nueva información para trasmitirla a amigos atraídos por el evangelio de la prosperidad, o le abra los ojos a la verdad y le ayude a rechazar ese falso evangelio. En última instancia, espero que este libro le anime a “[buscar] las cosas de arriba, donde está Cristo” (Col. 3:1).

Reconocimientos

Un buen número de personas nos alentaron a escribir este libro. Nuestras esposas, Dawn Jones e Ingrid Woodbridge, son nuestras mejores animadoras. Sin su amor y sacrificio; así como también, la paciencia de nuestros hijos, este libro no estaría en sus manos.

Estamos en deuda con las fuentes de información que hemos leído sobre el tema del evangelio de la prosperidad, así como con las numerosas conversaciones que sostuvimos con estudiantes y colegas a través de los años. Varios de ellos merecen ser mencionados por su especial ayuda, críticas y sugerencias para mejorar la redacción. Queremos dar las gracias a James K. Dew y Russell D. Woodbridge, quienes revisaron varios capítulos en pos de la calidad de contenido; a Billie Goodenough por leer todo el manuscrito y señalar nuestros errores; a Dawn Jones por editar a fondo cada capítulo y adaptarlos a la guía de estilo de Kregel; y a varias otras personas que revisaron el manuscrito y aportaron consejos, entre ellos William Aleshire, Benjamin Merkle, Andrew Spencer, Carrie Pickelsimer e Ingrid Woodbridge.

Sentimos especial gratitud por Jim Weaver de Kregel Publications por su interés y motivación para presentar la propuesta del libro. Sus ideas y aportaciones han mejorado el libro. También agradecemos al equipo editorial y de comercialización de Kregel, especialmente, Cat Hoort, Miranda Gardner y Wendy Widder por sus consejos perspicaces y contribuciones al manuscrito. Nosotros, por supuesto, asumimos la responsabilidad por la forma final y el contenido de este libro.

También queremos expresar nuestro agradecimiento a la administración de Seminario Teológico Bautista del Sureste por el apoyo, los recursos y el tiempo que nos proporcionaron para poder completar la tarea.

Introducción

Inés, una contadora en Florida, escuchó atentamente a los predicadores de la prosperidad por televisión.¹ Oyó su mensaje: “Sé fiel en dar dinero y Dios te recompensará económicaamente”. Ella interpretó que podría tener éxito financiero como los heraldos del evangelio de la prosperidad. Inspirada por su mensaje y por su ejemplo, Inés enviaba dinero a los ministerios de Joyce Meyer, Paula White y Benny Hinn, con la esperanza de verse recompensada por su fidelidad. Esperó y esperó, pero la recompensa financiera nunca llegó. Como muchos otros, pensó, al principio, que no tenía suficiente fe para recibir la bendición financiera de Dios. Más tarde, se dio cuenta de que las promesas de los predicadores de la prosperidad eran totalmente falsas. En vez de mejorar su situación económica, los escarceos de Inés con el evangelio de la prosperidad hicieron que empeoraran sus problemas financieros. Ella acabó pidiendo dinero prestado para comprar alimentos. Actualmente, Inés está comprensiblemente enojada, amargada y desilusionada.

Kevin también está desilusionado. Paralizado de la cintura para abajo debido a un defecto congénito de nacimiento, él quiere caminar. Cuando de jovencito se enteró de que un sanador de fe venía a Raleigh, Carolina del Norte, suplicó a sus padres que lo llevaran a la cruzada. Allí, Kevin escuchó el mensaje de que si tenía suficiente fe, él sería sanado, pero sus esperanzas para la curación se desvanecieron pronto cuando los ujieres en la cruzada le impidieron estar en la parte delantera, a pesar de su condición de discapacitado. Aunque sentado cerca de la parte posterior del auditorio, Kevin no renunció a sus esperanzas de ser elegido para la sanidad divina. Durante la invitación, Kevin agitó las manos para llamar la atención de los ujieres, pero fue en vano, porque lo pasaron por alto, a él, un candidato aparentemente obvio para la curación. Brian Darby, un defensor de las personas con discapacidad, observa que, como pasa

a muchos otros, el sentido de euforia de Miguel se derrumbó cuando su esperanza para la curación no se convirtió en realidad.² Hoy en día, Kevin permanece en su silla de ruedas, decepcionado, pero con vida, a diferencia de otros que dejaron sus tratamientos médicos después de ser “sanados” en una cruzada del evangelio de la prosperidad y, en raros casos, murieron poco después.³

Si bien estos ejemplos pueden ser sensacionalistas en cuanto a la influencia (y defectos) del evangelio de la prosperidad, abundan otros ejemplos menos extremos. Las iglesias evangélicas están llenas de personas que, quizás sin saberlo, ven con frecuencia a los maestros del evangelio de la prosperidad por televisión. Este es un escenario común: el predicador, muy refinado, amigable y motivador, pide dinero para apoyar a su ministerio; a cambio, él promete la oración a favor de los donantes, así como una bendición financiera de parte de Dios. A continuación, los espectadores envían dinero porque aprecian la enseñanza positiva y porque les vendría bien un poco más de dinero para pagar sus cuentas. Sin embargo, cuando no se produce un aumento de ingresos, los consumidores del mensaje de la prosperidad, a menudo, se critican a sí mismos, porque piensan que la falla está en su propia falta de fe o, se decepcionan y se enojan con Dios. Sin duda, este escenario se repite con frecuencia, puesto que un número significativo de cristianos se ven influidos por el evangelio de la prosperidad.

¿Qué pasó? ¿Cómo fue que la Iglesia moderna llegó a un lugar donde los que son habitualmente cristianos ortodoxos consideran a Dios como una forma de lograr el éxito personal y como un medio para alcanzar la prosperidad material? Al reflexionar sobre estas preguntas, considere las palabras del reconocido pastor Charles Spurgeon, el cual, hace poco más de cien años, dijo estas palabras a la congregación cristiana más grande de su época: “Creo que es anticristiano y profano que cualquier cristiano viva con el objeto de acumular riquezas. Usted dirá: ‘No debemos esforzarnos todo lo que podamos por conseguir todo el dinero que se puede?’ Usted puede hacerlo. No me cabe duda de que al hacerlo tal vez haga un servicio para la causa de Dios. Pero lo que quiero señalar es que es anticristiano el hecho de vivir con el propósito de acumular riquezas”.⁴

Sin embargo, con el paso de los años, el mensaje predicado en algunas de las iglesias más grandes en el mundo ha cambiado. Hoy en día se enseña un nuevo evangelio. Este nuevo evangelio es desconcertante

porque omite a Jesús y deja a un lado la cruz. En lugar de prometer a Cristo, este evangelio promete salud y riquezas, y ofrece consejos tales como: dígase a sí mismo que todo lo que toque va a prosperar, porque, en palabras de un predicador líder del evangelio de la prosperidad: “Hay un milagro en su boca”.⁵ Según este nuevo evangelio, si los creyentes repiten confesiones positivas, enfocan sus pensamientos y generan suficiente fe, Dios hará descender bendiciones sobre sus vidas. Este nuevo evangelio afirma que Dios desea e incluso promete que los creyentes vivirán una vida saludable y económicamente próspera.

**Hoy en día se enseña un nuevo evangelio.
Este nuevo evangelio es desconcertante, porque
omite a Jesús y deja a un lado la cruz.**

Este es el mensaje central de lo que se conoce como el evangelio de la prosperidad. A este evangelio le han dado muchos nombres, tales como el evangelio de “mencíñelo y reclámelo”, el evangelio de “hábbole y tómelo”, el evangelio de “salud y riquezas”, el movimiento de la “palabra de fe”, el “evangelio del éxito”, “la teología de la confesión positiva” y, como nos referiremos a ello en este libro, el “evangelio de la prosperidad”. No importa el nombre que se utilice, la enseñanza es la misma. Este evangelio egocéntrico enseña que Dios quiere que los creyentes sean materialmente prósperos en el aquí y ahora. Robert Tilton, uno de los portavoces más conocidos del evangelio de la prosperidad, escribe: “Yo creo que es la voluntad de Dios que todos prosperen porque lo veo en la Palabra [de Dios], no porque haya funcionado poderosamente para otra persona. No pongo mis ojos en los hombres, sino en el Dios que me da el poder para conseguir riquezas”.⁶

Sin duda, el evangelio de la prosperidad sigue creciendo e influyendo en los cristianos. Cincuenta de las doscientas sesenta iglesias más grandes en los Estados Unidos promueven el evangelio de la prosperidad.⁷ Los pastores de algunas de las iglesias más grandes del país proclaman el evangelio de la prosperidad, entre ellos Kenneth Copeland, T. D. Jakes, Joel Osteen, Frederick Price, Creflo Dollar, Kenneth Hagin, hijo y Eddie

Long. Por medio de la Internet, la televisión y la radio, el evangelio de la prosperidad llega a millones de personas, todos los días, en todo el mundo. El sitio Web de Joel Osteen afirma que su programa de televisión está disponible para un centenar de países, y aproximadamente un millón de personas descargan sus servicios cada semana. Del mismo modo, Joyce Meyer afirma que su programa de televisión, *Disfrutemos la vida diaria*, alcanza los dos tercios del mundo a través de la radio y la televisión, y ha sido traducido a treinta y ocho idiomas.⁸

Dado su alejamiento del mensaje histórico y ortodoxo de la Iglesia, se podría pensar que la mayoría de los cristianos, que creen en la Biblia, rechazarían el evangelio de la prosperidad. Sin embargo, no es el caso. El evangelio de la prosperidad se extiende más allá de los confines del movimiento carismático, donde ha sido tradicionalmente fuerte, y está echando raíces en la iglesia evangélica en general. Una encuesta reciente halló que, en los Estados Unidos, el 46% de los que afirman ser cristianos están de acuerdo con la idea de que Dios concederá riquezas materiales a todos los creyentes que tengan suficiente fe.⁹ ¿Por qué sucede esto? El evangelio de la prosperidad tiene un mensaje atractivo, pero fatal: acepte a Dios y Él le bendecirá, porque usted se lo merece.

El atractivo de esta enseñanza traspasa las barreras raciales, de género, de religión, así como los límites internacionales. El evangelio de la prosperidad está creciendo, no solo en los Estados Unidos, sino también en África, América del Sur, India y Corea, entre otros muchos lugares. En 2006, el Foro Pew realizó un estudio internacional de pentecostales y otros cristianos con ideas afines. Los resultados de esa encuesta fueron asombrosos. En Nigeria, el 96% de los que profesaban creer en Dios están muy de acuerdo o, en su mayoría de acuerdo, en que Dios les concederá riquezas materiales si tienen la fe suficiente. Los creyentes en países como India (82%) y Guatemala (71%) dieron respuestas similares. Del mismo modo, un número significativo de los encuestados afirmó su creencia de que Dios concede salud y alivio de la enfermedad a los creyentes que tienen fe suficiente. Cuando el Foro Pew preguntó si la fe en Dios era un factor importante en el éxito económico de la gente, cerca del 90% respondió afirmativamente en Kenia, Nigeria y Sudáfrica.¹⁰

¿Qué explica el éxito del evangelio de la prosperidad? Un artículo de la revista *Christianity Today* señaló que este movimiento se extiende

por África porque “los estilos de vida estadounidenses han llevado a los creyentes de África a equiparar la fe cristiana con la riqueza”¹¹ Bajo la influencia de la abundancia y la prosperidad de los Estados Unidos, los predicadores nativos adoptan fácilmente el mensaje del evangelio de la prosperidad.¹² Además, los maestros estadounidenses de la prosperidad exportan sus mensajes en cadenas de televisión como la Trinity Broadcasting Network, una de las cadenas religiosas más vistas en el mundo.

En los Estados Unidos, la popularidad de los predicadores de la prosperidad ha llamado la atención de los medios de comunicación y del gobierno. El fenómeno del evangelio de la prosperidad ha aparecido en revistas como *Time* y *Newsweek* y programas de televisión como *Larry King Live* y *60 Minutes*. En reconocimiento de los medios de comunicación, los periodistas han detectado la hipocresía de los maestros del evangelio de la prosperidad, es decir, los predicadores ricos que hacen promesas que no se materializan en sus seguidores. Sin embargo, las riquezas sí se materializan para muchos de los maestros del evangelio de la prosperidad. Dado que muchos de los maestros más populares del evangelio de la prosperidad alardean de su riqueza por la televisión, no es de extrañar que el Comité de Finanzas del Senado de los EE.UU. investigara a seis de esos ministerios —todos los cuales promueven la teología de la prosperidad— para asegurarse de que no hubiera un mal uso de las donaciones.¹³

Uno de los predicadores más populares en los Estados Unidos es Joel Osteen, un defensor del evangelio de la prosperidad. Su congregación, la Iglesia Lakewood en Houston, Texas, tiene una asistencia semanal promedio de cuarenta mil personas, y alcanza a millones más a través de sus programas de radio y televisión. Con el lanzamiento de sus libros *Su mejor vida ahora* (2005), *Lo mejor de ti* (2007), y *Este es tu momento* (2009), Osteen ha ganado influencia entre los cristianos de todas las denominaciones y ha encontrado un público para sus enseñanzas. Sin embargo, aunque sincero y simpático, Osteen predica el evangelio de la prosperidad. El mensaje de Osteen lo analizaremos más a fondo en el capítulo 3. Por el momento, considere el siguiente el ejemplo, tomado de uno de sus libros más recientes:

Cuando usted dice, de parte del Señor, que usted está sano, que está completo, que es libre, que es bendecido, que es próspero, cuando

usted lo dice, Dios ha prometido que lo hará... Si usted no participa en el favor divino, quizá sea conveniente que examine sus palabras. Esto es fundamental: si no da rienda suelta a sus palabras en la dirección correcta, si no reclama el favor, no experimentará las bendiciones. Nada sucede a menos que lo expresemos con palabras. Libere su fe con sus palabras.¹⁴

CRECIMIENTO DEL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

Pese a que se desvía del mensaje cristiano histórico, el evangelio de la prosperidad continúa creciendo exponencialmente en todo el mundo. Como hemos indicado, esto se debe en general a la inclinación egocéntrica del mensaje de la prosperidad. No obstante, hay al menos otras siete razones específicas que explican por qué el evangelio de la prosperidad sigue creciendo, tanto en los Estados Unidos como en otras partes del mundo.

Primera, el evangelio de la prosperidad contiene algo de verdad bíblica, aunque haya sido muy distorsionada. Los defensores del evangelio de la prosperidad enseñan que Dios es amor, que Él tiene el poder de bendecir y que es muy compasivo hacia su creación. Sí, Dios es amor, tiene el poder de bendecir y provee generosamente para su pueblo; sin embargo, Él no promete prosperidad material para todos. En cambio, Dios sí promete algo mucho mejor: Él mismo.

Segunda, el evangelio de la prosperidad apela al deseo natural humano de ser exitoso, de tener buena salud y de contar con seguridad financiera. Estos deseos no son inherentemente pecaminosos; sin embargo, pueden llegar a serlo si toman el lugar que debe ocupar Dios. El problema, pues, no está con la salud y la riqueza, sino con nuestra actitud hacia esas cosas. Cada vez que ponemos nuestra seguridad y confianza en algo o alguien aparte de Jesucristo, nos convertimos en idólatras. En cierto sentido, el evangelio de la prosperidad saca lo peor de un corazón rebelde que lucha contra la dependencia de Cristo.

Tercera, el evangelio de la prosperidad promete mucho y exige poco, y retrata a Jesús como alguien que puede ayudar a los creyentes a ayudarse a sí mismos. En vez de presentar a Jesús como el que hizo posible la reconciliación de la humanidad con Dios, los predicadores de la prosperidad tienden a presentar a Jesús como la solución para sus necesidades

materiales. Dentro de la teología de la prosperidad, Jesús se parece más a un siervo de los seres humanos que al Hijo de Dios sin pecado.

Cuarta, muchos promotores del evangelio de la prosperidad han cultivado una personalidad atractiva y una presentación refinada de su mensaje. Dado que muchos cristianos modernos valoran el estilo por encima del contenido, los defensores de la prosperidad encuentran que la iglesia contemporánea es un terreno fértil para su ministerio. Sin embargo, si bien los maestros de la prosperidad son buenos comunicadores y expertos en charlas motivacionales, su mensaje debe ser contrastado con la Biblia, con el fin de validar sus pretensiones de verdad.

Quinta, muchos seguidores del evangelio de la prosperidad tienen poco conocimiento de la doctrina bíblica. Por tanto, están listos para aceptar las enseñanzas distorsionadas de predicadores de la prosperidad. Esto es especialmente cierto porque el barniz cristiano del mensaje de la prosperidad lo hace atractivo para los oyentes que tal vez carezcan de discernimiento teológico. Los cristianos deben tener en cuenta que el evangelio bíblico no consiste en la persona de Jesús sumado a la prosperidad material. Como señaló J. C. Ryle, reconocido pastor del siglo XIX: “Usted puede echar a perder el evangelio debido a la sustitución. Solo tiene que retirar de los ojos de los pecadores el gran objeto que la Biblia propone a la fe, esto es, Jesucristo, y sustituirlo por otro objeto en su lugar... Coloque algo en lugar de Cristo, ¡y el evangelio se arruinará totalmente!... Usted puede echar a perder el evangelio al agregarle algo más. Solo tiene que añadir algo a Cristo, el gran objeto de la fe, cualquier otro objeto que sea igualmente digno de honor, y el daño estará hecho. ¡Añada algo más a Cristo y el evangelio deja de ser un evangelio puro!”.¹⁵

Sexta, muchos han experimentado el éxito y la curación (o, al menos, afirman que lo han hecho) y lo atribuyen a las enseñanzas del evangelio de la prosperidad, “validando” de esta manera su mensaje. Los cristianos modernos tienden a ser, por naturaleza, pragmáticos y sacan la conclusión errónea de que si un método funciona, debe de ser legítimo. La gente ve que pastores multimillonarios en la televisión cuentan sus historias sobre la forma en que creían que vendría un día mejor, y observan que esos hombres tienen actualmente una inmensa riqueza. Al escuchar esos testimonios poderosos y tener una perspectiva pragmática, muchos

cristianos se han hecho comprensiblemente vulnerables a las enseñanzas del evangelio de la prosperidad.

Séptima, muchas personas dentro de la iglesia moderna carecen de un sentido general de discernimiento, ya que están más influenciados por la cultura secular que por las Escrituras. En consecuencia, los cristianos suelen definir la felicidad, la alegría y el éxito según las normas del mundo, en lugar de aplicar el criterio de Dios. Los cristianos consideran el éxito en términos de condición social, riqueza y posición económica, en lugar de santidad, fidelidad y obediencia a Dios. Lamentablemente, y con demasiada frecuencia, hay poca diferencia entre la definición cristiana de la prosperidad y su significado mundial.

VISTA PREVIA DEL CONTENIDO

Nosotros escribimos desde la perspectiva que, como el teólogo Millard J. Erickson escribe, “La teología es importante porque las creencias doctrinales correctas son esenciales para la relación entre el creyente y Dios”.¹⁶ Un corolario de esta afirmación es que una teología incorrecta dará lugar a creencias erróneas acerca de Dios, su Palabra y su trato con la humanidad. Lo que es más importante, el evangelio debe proclamarse correctamente porque es una cuestión de vida o muerte para aquellos que no creen. Enseñar o confiar en un evangelio falso tiene consecuencias eternas. Sabemos, como Pablo afirma: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Ti. 4:3-4). Es una tragedia que muchos cristianos de hoy vayan detrás de un evangelio de materialismo para satisfacer sus almas, en lugar del evangelio de Jesucristo, la única esperanza para la humanidad.

Usted puede sentirse incómodo cuando un ser querido queda prendado por el evangelio de la prosperidad o apoya financieramente esos ministerios, aunque es posible que no sepa por qué se siente así. Tal vez necesite saber más sobre el evangelio de la prosperidad para expresar claramente sus preocupaciones. Queremos informarle sobre el movimiento del evangelio de la prosperidad y capacitarlo para ayudar a aquellos que han permitido que este evangelio reemplace el evangelio de Cristo.

El primer capítulo comienza con un examen de los fundamentos

históricos del evangelio de la prosperidad. Pocas personas saben que el evangelio de la prosperidad tiene sus raíces en un movimiento filosófico del siglo XIX conocido como el Nuevo Pensamiento. Ese movimiento, en cierto modo, es un precursor del movimiento de la Nueva Era moderna, porque rechaza las enseñanzas ortodoxas del cristianismo en favor de un tipo de misticismo autogenerado. Resumiremos las enseñanzas poco ortodoxas del movimiento del Nuevo Pensamiento mediante cinco pilares categóricos. Lo que quedará claramente manifiesto en este capítulo es que el Nuevo Pensamiento influyó en los primeros defensores del evangelio de la prosperidad.

Para ampliar el estudio sobre el Nuevo Pensamiento, en el capítulo 2 presentaremos una breve historia del evangelio de la prosperidad y su relación con el Nuevo Pensamiento. Seguido a ese análisis, se hará un resumen de las enseñanzas del evangelio de la prosperidad. Aunque los maestros de este evangelio aseguran que su mensaje se encuentra en las Escrituras, hay pocas pruebas para fundamentar esta afirmación. Como se verá, el evangelio de la prosperidad tiene más en común con el Nuevo Pensamiento que con el Nuevo Testamento. En este capítulo, exploraremos las enseñanzas del evangelio de la prosperidad acerca de Dios, la mente, la humanidad, la salud, las riquezas y la salvación.

En el capítulo 3, examinaremos algunos de los errores doctrinales del evangelio de la prosperidad. Mientras que algunos cristianos saben que hay problemas prácticos con el evangelio de la prosperidad, muchos de ellos no comprenden la magnitud de los errores teológicos que subyacen en este movimiento. Este capítulo comienza con la definición del evangelio según las Escrituras, y luego examina las enseñanzas de la prosperidad sobre importantes doctrinas teológicas, como la fe, la expiación, el pacto abrahámico, la oración y la Biblia. Como veremos, cuando comprendemos correctamente el evangelio bíblico, se hace evidente que el evangelio de la prosperidad no puede ser verdad.

El capítulo 4 se centra en el importante tema del sufrimiento. El evangelio de la prosperidad tiene poco que decir sobre el sufrimiento, excepto que se supone que los cristianos no tengan que sufrir, a menos que carezcan de fe, no profesen adecuadamente o no se expresen con las palabras correctas. A la luz de la visión errónea del sufrimiento en la teología de la prosperidad y las preguntas que eso suscita, este capítulo abarca una

serie de enseñanzas bíblicas fundamentales sobre el sufrimiento, antes de desarrollar una teología cristiana del sufrimiento. Contrario a las enseñanzas del evangelio de la prosperidad, los cristianos sufren y Dios tiene la capacidad de utilizar tal sufrimiento para sus propósitos.

El capítulo 5 construye una teología bíblica de la riqueza y de la pobreza. Mientras que el evangelio de la prosperidad afirma que la fe es la clave de la prosperidad material, el mensaje bíblico asegura que el trabajo es un medio de mayordomía dentro del orden creado. Mientras que el evangelio de la prosperidad se centra en la promoción de las finanzas propias, la Biblia anima a los creyentes a preocuparse por el bienestar económico de los demás. Mientras que el evangelio de la prosperidad fija su atención en las bendiciones de los bienes materiales, las Escrituras advierten sobre los peligros de la acumulación de riquezas. En este capítulo analizaremos esas y otras esferas de la enseñanza bíblica sobre la riqueza y la pobreza.

Por último, el capítulo 6 se centra en el tema del acto de dar. Se plantean preguntas como: “¿Por qué deben dar de sus bienes los cristianos?”, “¿Cuánto deben dar los cristianos?” y “¿A quién deben dar los cristianos?”. Al examinar la enseñanza bíblica sobre la mayordomía, esperamos que las preguntas que surjan sobre este tema queden contestadas. Aunque este libro no responderá todas las preguntas que se pueden formular sobre el evangelio de la prosperidad, confiamos en que servirá como una introducción apropiada y que mostrará a muchos la bancarrota del evangelio de la prosperidad.

PRIMERA PARTE

CRÍTICA



CAPÍTULO 1

Los fundamentos del evangelio de la prosperidad

Era el momento culminante de la novena entrada, con dos jugadores eliminados y ninguno en las bases. El partido, en el que ningún bateador del equipo de Oakland había dado a la pelota, estaba a punto de terminar. Curt Schilling, el veterano lanzador de los Red Sox de Boston, se inclinó hacia el bateador buscando la señal de su receptor, mientras que la multitud aplaudía. Jason Varitek, el receptor del Boston, pidió un lanzamiento hacia abajo y desviado porque pensaba que Shannon Stewart, el bateador de los jugadores de Oakland, batearía en el primer lanzamiento.

Schilling no estuvo de acuerdo y esperó hasta que Varitek le hiciera la señal esperada, apuntando con el dedo índice derecho hacia el suelo, el signo universal de una bola rápida. Schilling se echó hacia atrás y lanzó una bola directa a 148 km/h que Stewart estrelló contra el jardín derecho para conseguir un sencillo. Después del partido, Schilling dijo: “Teníamos dos eliminaciones y me sentía seguro, tenía un plan y no le hice caso a Varitek; a cambio, he conseguido un ‘¿Qué pasa si?’ por el resto de mi vida”.¹ Más tarde, cuando Schilling revisó el partido, admitió que no tuvo en cuenta la historia inmediata del juego, antes de tirar su lanzamiento a Stewart. Si lo hubiera hecho, no habría arrojado una bola directa en esa situación, porque esa era una jugada demasiado evidente. Durante todo el partido, Schilling había lanzado bolas directas a Stewart, por lo que ese tipo de lanzamiento era lo que Stewart esperaba. El error de Schilling de no considerar la historia del juego lo llevó al fracaso, y le hizo perder su última oportunidad para lanzar y ganar el partido sin que ningún bateador del equipo opositor diera a la pelota, una hazaña que solo se produce

en promedio dos veces por temporada de béisbol. No tener en cuenta la historia puede tener profundas consecuencias para el presente y el futuro en todos los ámbitos de la vida.

Si bien la historia puede ayudar a determinar la mejor forma de lanzar una pelota en un juego de béisbol, es mucho más importante para la interpretación de las Escrituras, para la formulación de la doctrina e incluso para detectar enseñanzas falsas. Lamentablemente, muchos cristianos ignoran por completo la historia, a pesar de que las Escrituras nos invitan a recordar el pasado. Aunque él estaba equivocado, en gran parte de su análisis y asesoramiento, Bildad exhortó sabiamente a su amigo Job: “Pregunta a las generaciones pasadas; averigua lo que descubrieron sus padres. Nosotros nacimos ayer, y nada sabemos; nuestros días en este mundo son como una sombra. Pero ellos te instruirán, te lo harán saber; compartirán contigo su experiencia” (Job 8:8-10, NVI). La historia puede ser una fuente de instrucción y sabiduría para el cristiano.

Además del estímulo bíblico para recordar el pasado, existen otras varias razones para estudiar la historia. Primera, el cristianismo es una fe intrínsecamente histórica, basada en hechos sobrenaturales en la historia y en la persona histórica de Jesucristo. El Antiguo Testamento es la historia de Dios, de Israel su nación elegida y el Mesías venidero. En el Nuevo Testamento, los Evangelios y el libro de los Hechos son sobre todo libros de historia que relatan hechos sobrenaturales relacionados con la persona de Jesús: su nacimiento virginal, su vida sin pecado, su muerte sacrificial en la cruz y la gloriosa resurrección corporal de entre los muertos. Las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, muestran que Dios lleva a cabo sus propósitos en la historia.

Segunda, la historia ayuda a interpretar las Escrituras y formar las doctrinas. Cuando estudiamos lo que los primeros cristianos creían, podemos aprender de sus formulaciones doctrinales. En cuanto a la doctrina, lo nuevo no es siempre ni generalmente lo mejor. Es alentador cuando nos damos cuenta de que nuestras creencias fundamentales no son nuevas; los primeros cristianos formularon esas mismas creencias basándose en las Escrituras. Por ejemplo, los concilios de Nicea (325 d.C.), Constantinopla (381 d.C.), Éfeso (431 d.C.) y Calcedonia (451 d.C.) afirman la enseñanza bíblica acerca de Dios, la Trinidad, el Espíritu Santo, y que Jesús es a la vez completamente hombre y completamente Dios.

Tercera, la historia nos ayuda a evaluar nuestras prácticas y las

interacciones con la cultura. Sin un conocimiento de la historia de la Iglesia y un sólido fundamento teológico, carecemos de la perspectiva y la capacidad de evaluar las tendencias actuales en nuestra cultura y estamos, como indica C. S. Lewis, esclavizados al pasado reciente.² No podemos reconocer las falsas enseñanzas o movimientos porque nos falta la perspectiva histórica que se puede obtener al leer sobre nuestro rico patrimonio histórico y teológico. A lo largo de la historia, las ideas novedosas han dado lugar a movimientos que finalmente se desvanecieron, pero luego resurgieron en una forma nueva, ligeramente modificada. Eso también se aplica al evangelio de la prosperidad.

El evangelio de la prosperidad se basa en una herejía casi cristiana conocida como el movimiento del Nuevo Pensamiento, una ideología que ganó popularidad a finales del siglo XIX y principios del XX.³ A pesar de que la mayoría de los cristianos contemporáneos no conocen el movimiento del Nuevo Pensamiento por ese nombre, el evangelio de la prosperidad consiste en gran parte de las ideas del movimiento del Nuevo Pensamiento ligeramente modificadas con nuevas tecnologías, nuevos escenarios y un mensaje algo retocado. Si bien el evangelio de la prosperidad puede parecer mejor que el movimiento del Nuevo Pensamiento clásico, no obstante, constituye una desviación del cristianismo ortodoxo. Charles Spurgeon, el gran predicador bautista del siglo XIX, lo expresó bien: “Un cerdo vestido con una capa de seda sigue siendo un cerdo”.⁴

EL MOVIMIENTO DEL NUEVO PENSAMIENTO

El movimiento del Nuevo Pensamiento comenzó en el siglo XIX y fue conocido con varios nombres, entre ellos Ciencia Mental. En 1895, un grupo del Nuevo Pensamiento en Boston definió su propósito de “promover el interés y la práctica de una verdadera filosofía y un modo de vida y felicidad; demostrar que a través del pensamiento correcto, los ideales más elevados de la persona pueden llevarse a cabo en el presente; y promover el tratamiento inteligente y sistemático de la enfermedad mediante métodos espirituales y mentales”.⁵ Aunque no era una iglesia o denominación, el movimiento del Nuevo Pensamiento se caracterizó por creencias religiosas que no se encuentran en las Escrituras. Por ejemplo, dicen que Dios es una fuerza; el espíritu o la mente es la realidad suprema; la gente es divina; la enfermedad se origina en la mente; y los pensamientos pueden crear y cambiar la realidad. El psicólogo y filósofo

William James, al comentar en 1905 sobre la popularidad del Nuevo Pensamiento, observó: “Los principios de curación mental comienzan a impregnar el aire de tal manera que su espíritu se capta fácilmente. Uno escucha acerca del ‘Evangelio de la relajación’ o del ‘Movimiento de no preocuparse’ de personas que se repiten a sí mismas ‘Juventud, salud, vigor!’ al vestirse cada mañana”.⁶ Además, James señaló que el Nuevo Pensamiento tomó sus ideas no solo de los Evangelios, sino también del hinduismo, el idealismo filosófico, el trascendentalismo, la evolución de la ciencia popular y el espíritu optimista de progreso. El Nuevo Pensamiento fue una combinación de filosofías paganas.

Para entender los errores del evangelio de la prosperidad, debemos primero examinar los inicios de su predecesor histórico, el Nuevo Pensamiento. Entre los escritores más influyentes de ese movimiento se encuentran Emanuel Swedenborg, Phineas Quimby, Ralph Waldo Trine, Norman Vincent Peale, Ernest Holmes y Charles Fillmore. Al resumir aquí su teología y comparar en el capítulo siguiente las creencias del Nuevo Pensamiento con las enseñanzas de los defensores del evangelio de la prosperidad, veremos con claridad que las ideas del Nuevo Pensamiento impregnan este evangelio.

Emanuel Swedenborg: Abuelo del Nuevo Pensamiento

Emanuel Swedenborg (1688-1772) fue un importante científico e inventor sueco del siglo XVIII. Es conocido por sus contribuciones en los campos de las matemáticas, la astronomía, la economía, la teoría política y la medicina; sin embargo, su contribución más significativa y duradera fue en el campo religioso. En 1734, Swedenborg publicó un libro titulado *The Infinite* [El infinito], un estudio que resume su búsqueda del alma humana. Una década después, cuando todavía buscaba el alma humana, informó que el Señor se le había aparecido y que le había dicho que publicara una nueva doctrina para la iglesia, lo cual hizo en su obra titulada *Heavenly Secrets* [Secretos celestiales]. En este segundo libro, Swedenborg reclamó para sí el título de “El revelador singular del Señor”, y afirmó haber dialogado con el apóstol Pablo durante un año, haber hablado centenares de veces con el reformador Martín Lutero y, en al menos una ocasión, había hablado personalmente con Moisés. Por otra parte, aseguró ser un vidente que, durante un período de veintisiete

años, poseyó el poder de examinar el cielo, el infierno y otras dimensiones del mundo de los espíritus. Mientras que la afirmación de Swedenborg de haber recibido revelaciones extrabíblicas plantea por sí misma serios interrogantes sobre su ortodoxia, él también rechazó creencias cristianas ortodoxas como la doctrina de la Trinidad, la deidad de Jesucristo y la salvación por gracia por la sola fe.

El examen de las obras principales de Swedenborg pone de manifiesto que su doctrina incluye, entre otras cosas, la creencia en Dios como una fuerza mística, la idea de que la mente humana tiene la capacidad de controlar el mundo físico y la enseñanza de un plan de salvación personal basada en obras; ideas que más tarde se convirtieron en doctrinas básicas del Nuevo Pensamiento. En la raíz de estas enseñanzas se encuentra la creencia de que la naturaleza fundamental de la realidad se basa en lo que no es físico, lo espiritual o, simplemente, en la mente. Para algunos filósofos, el mundo físico es, simplemente, una extensión de la mente, y la mente o las ideas constituyen la realidad, en lugar del mundo material.⁷ No es de sorprender que en 1770, el Consejo Real de Suecia condenara las doctrinas de Swedenborg, lo que le llevó a trasladarse a Holanda y, finalmente, a Inglaterra.

Lamentablemente, muchos de los escritos de Swedenborg fueron ampliamente distribuidos y leídos en los Estados Unidos. Con el tiempo, sus enseñanzas influyeron en individuos como Ralph Waldo Trine, Warren Felt Evans y otras personas que fundaron lo que llegó a conocerse como el movimiento del Nuevo Pensamiento. Martin Larson concluye su texto *New Thought or a Modern Religious Approach* [Nuevo pensamiento o un enfoque religioso moderno] con una representación y observación apta de Swedenborg: “Él es el origen de una gran variedad de movimientos religiosos desviacionistas; y, específicamente, el abuelo del Nuevo Pensamiento”.⁸

Phineas Quimby: Padre del Nuevo Pensamiento

Phineas Parkhurst Quimby (1802-1866), el padre intelectual del Nuevo Pensamiento, fue un relojero de profesión, hasta que descubrió el dudoso arte del mesmerismo. Esto sucedió cuando Quimby conoció a Lucius Burkmar, un hombre que parecía tener poderes de clarividencia cuando se encontraba bajo los efectos del hipnotismo. Cuando se encontraba en

dicho estado, Burkmar parecía tener la capacidad de diagnosticar con precisión a pacientes con diversas enfermedades. La observación de este fenómeno llevó a Quimby a explorar y a desarrollar la idea de la curación mental.⁹ La base de la teoría de Quimby fue el concepto de que la mente posee la capacidad de crear e influenciar. Por ejemplo, Quimby afirmaba que podía hacer que una persona dejara de caminar, simplemente, por pensar o visualizar esa situación. Al final, Quimby dijo haber desarrollado sus propios poderes clarividentes y se convirtió en un famoso hipnotizador.¹⁰

Si creo que estoy enfermo, entonces estoy enfermo, porque mis sentimientos son mi enfermedad y mi enfermedad es lo que creo y mi creencia es mi mente. Por tanto, todas las enfermedades están en la mente o en las creencias.

PHINEAS PARKHURST QUIMBY

Quimby creía que la enfermedad es la consecuencia de una perturbación de la mente; por tanto, la enfermedad es realmente mental y la cura consiste en corregir un razonamiento falso o error en la mente. Quimby afirmó: “Si creo que estoy enfermo, entonces estoy enfermo, porque mis sentimientos son mi enfermedad y mi enfermedad es lo que creo y mi creencia es mi mente. Por tanto, todas las enfermedades están en la mente o en las creencias”.¹¹ La filosofía de Quimby afirmaba que lo que uno cree es la realidad, incluso la enfermedad. En un resumen de los elementos esenciales del Nuevo Pensamiento, Simon Coleman observa: “La verdadera realidad se veía como creada a un nivel espiritual antes de su manifestación en la esfera física”.¹² Al igual que Swedenborg, Quimby creía que la mente crea y controla la realidad. Con esta teoría, Quimby ayudó a establecer las bases para el Nuevo Pensamiento.

Quimby y otros maestros del Nuevo Pensamiento pusieron poco énfasis en el mundo físico. La idea de que la mente es el poder supremo que da forma a la realidad llevó a Quimby a negar la resurrección corporal de Jesús. Si la mente o lo espiritual es bueno y la materia es mala, no tiene mucho sentido que Jesús fuera a resucitar con un cuerpo físico. Quimby también sostenía que Jesús era solo un hombre que tenía ideas

superiores. Para curar a la gente, Él cambió simplemente sus mentes con sus enseñanzas, el método que el mismo Quimby practicaba. Después de todo, el problema radicaba en los patrones de pensamiento de la persona enferma. La influencia duradera de Quimby se estableció por medio de sus pacientes y estudiantes, que tomaron su filosofía básica de la curación mental y la desarrollaron para sus propios fines.

Warren Felt Evans (1817-1889) fue uno de los pacientes y estudiantes de Quimby, miembro de una iglesia swedenborgiana, que se convirtió en un prolífico escritor de la filosofía del Nuevo Pensamiento. Sus obras incluyen *Mental Cure* [La curación mental], *Mental Medicine* [La medicina mental], y *Soul and Body* [Alma y cuerpo]. Otro paciente de Quimby, Mary Baker Eddy, escribió *Ciencia y salud: Con clave de las Escrituras*, publicó el periódico *El monitor de la ciencia cristiana*, comenzó el Colegio Metafísico de Massachusetts, fundó la Primera Iglesia de Cristo, y dio a luz uno de las mayores sectas cristianas, conocida como la Ciencia Cristiana. Aunque no tan influyentes como Eddy, Julius Dresser y su esposa llevaron a cabo clases de curación basadas en las enseñanzas de Quimby y se dedicaron a la organización formal del Nuevo Pensamiento. A partir de 1899, diferentes grupos del Nuevo Pensamiento celebraron convenciones en todos los Estados Unidos, y en 1914 se formó la Alianza Internacional del Nuevo Pensamiento a fin de servir a los seguidores de todas las ramas de ese movimiento, que incluye grupos como la Ciencia Cristiana fundada por Eddy y la Escuela Unida del Cristianismo fundada por Charles Fillmore.

**Por mucho que se alabe la pobreza, es un hecho que
no se puede vivir una vida verdaderamente completa
o exitosa a menos que uno sea rico.**

WALLACE D. WATTLES

Ralph Waldo Trine: Evangelista del Nuevo Pensamiento

En los primeros años del siglo XX, comenzaron a aparecer numerosos libros que incorporaron ideas del Nuevo Pensamiento con el objetivo de ayudar a las personas a alcanzar la salud y el éxito. Los ejemplos incluyen *Atraer la riqueza y el éxito con la mente positiva* de Ernest Holmes, *Piense*

y hágase rico de Napoleon Hill, y *La ciencia de hacerse rico* de Wallace D. Wattles, el cual comienza con: “Por mucho que se alabe la pobreza, es un hecho que no se puede vivir una vida verdaderamente completa o exitosa a menos que uno sea rico”.¹³ En estas obras del Nuevo Pensamiento, se pueden distinguir algunos de los elementos claves y recurrentes del evangelio de la prosperidad: hablar las palabras correctas, invocar una ley universal del éxito con las palabras y tener fe en uno mismo.

Sin embargo, de todos los principales escritores del Nuevo Pensamiento a comienzos del siglo XX, Ralph Waldo Trine (1866-1958) fue el más prolífico. Nacido en Illinois y educado en Knox College y en la Universidad de Wisconsin, Trine fue el responsable de la popularización de las ideas del Nuevo Pensamiento. El historiador religioso estadounidense Sidney Ahlstrom llama a Trine “el patriarca de la salud moderna y la tradición de la armonía”.¹⁴ En su obra *En armonía con el infinito: plenitud de paz, poder y abundancia*, publicada por primera vez en 1897 en inglés, y en 1904 en español, vendió millones de ejemplares y fue traducida a más de veinte idiomas. Charles Braden señala que el libro de Trine alcanzó al público general, que compró el libro sin “siquiera saber que leían el Nuevo Pensamiento”.¹⁵ Sostiene que el libro de Trine es una presentación “casi perfecta de lo mejor del Nuevo Pensamiento... ¿Dónde se puede acudir para una mejor declaración de la promesa del Nuevo Pensamiento?”.¹⁶

Si tenemos en cuenta que las obras de Trine eran muy populares, incluso entre muchos que profesaban ser cristianos, es importante preguntarse qué creía Trine sobre el cristianismo. Lamentablemente, el examen de las obras de Trine revela que sus creencias estaban lejos de ser ortodoxas.

Primero, Trine rechaza la singularidad de la Biblia, pues afirma que los escritos de Buda también fueron divinamente inspirados. Trine regaña a los cristianos: “El error no está en la creencia de que sus escrituras son inspiradas en particular, sino que su error es —y eso muestra sus absurdas y risibles limitaciones— la incapacidad para ver que otras escrituras también lo son”.¹⁷

Segundo, Trine aboga por el pluralismo teológico, es decir, que no cree que la fe en Jesucristo, o en cualquier otro salvador en particular, sea el único medio de salvación. Por el contrario, afirma que todas las religiones conducen a Dios. Según Trine, todas las religiones son esencialmente lo mismo, y si usted no reconoce este hecho, se limita a sí mismo.

También cree que todas las religiones organizadas poseen la verdad de que uno debe encontrar la unidad con el Infinito. No importa qué nombre dé usted al Infinito, afirma Trine, siempre y cuando busque la unión con el Infinito. En el sistema de creencias de Trine, todo lo necesario para adorar es un concepto de Dios y un alma humana dispuesta.

Tercero, aunque Trine menciona a Jesucristo en todas sus obras, él se interesa más en las enseñanzas morales de Jesús que en su persona y obra. En su éxito de librería, *En armonía con el infinito*, no hay ninguna mención del pecado, del arrepentimiento o del evangelio. Según Trine, tales conceptos ortodoxos históricos son irrelevantes, ya que el camino hacia la paz con Dios radica en tomar conciencia de la unidad con el Padre. Cuando la gente alcanza este nivel, Trine cree que la fuerza y las leyes que gobiernan el universo se encuentran dentro de las facultades humanas, porque la inteligencia infinita y el poder pueden obrar a través de ellos. Sin embargo, para que ese poder funcione, sus pensamientos tienen que ser iluminados a fin de proporcionar la intuición, un “sentido espiritual interno a través del cual el hombre se abre a la revelación directa y al conocimiento de Dios, los secretos de la vida y la naturaleza”.¹⁸ Según Trine, ese conocimiento superior permite aprovechar las leyes universales y alcanzar el éxito en la vida. Él describe este proceso como “preparar su vida de la manera exacta en que usted quiere que sea”.¹⁹

Norman Vincent Peale: Pastor del Nuevo Pensamiento

A pesar del hecho de que las ideas de Trine tenían poco en común con el cristianismo bíblico, sus enseñanzas místicas y heréticas fueron leídas y aceptadas por personas de todos los ámbitos de la sociedad, incluso muchos creyentes ortodoxos. No obstante, Trine no fue el único escritor que difundió con éxito la filosofía del Nuevo Pensamiento. Otro conocido defensor del Nuevo Pensamiento fue Norman Vincent Peale (1898-1993), pastor de la Iglesia Marble Collegiate de Nueva York. Él llegó a ser muy conocido por su libro *El poder del pensamiento tenaz* (1952) que popularizó las ideas y las técnicas del Nuevo Pensamiento en Estados Unidos.²⁰ En *Guía para una vida apacible*, Peale tiene capítulos como “La oración: La forma más poderosa de energía”, “¿Cómo pensar en su camino al éxito”, y concluye el libro con un capítulo titulado “Cambio sus pensamientos y todo cambiará”.²¹ Que Peale aceptara y se convirtiera en

un defensor del Nuevo Pensamiento es sorprendente a la luz del hecho de que su iglesia fue parte de la Iglesia Reformada Holandesa, una denominación bíblica e históricamente enraizada en el calvinismo conservador.

Si bien los escritos de Peale tienen un barniz más bíblico que las obras de algunos otros autores del Nuevo Pensamiento, es evidente que la filosofía del Nuevo Pensamiento tuvo en él una gran influencia. Peale admite que leyó las obras de varios maestros de metafísica, a quienes cita a menudo en sus libros, entre ellos Ernest Holmes (1887-1960) y Charles Fillmore (1854-1931), y otros escritores populares del Nuevo Pensamiento. En *El optimista tenaz*, Peale dijo que él leía regularmente la literatura popular que llegaba a las casas de sus feligreses. Esta literatura incluía el material del Movimiento de Unidad, Ciencia de la Mente y Ciencia Cristiana.²² Peale sugiere que estos escritores enseñaron que “Jesucristo estableció una forma científica de pensamiento y de vida completamente viable que produce cambio y victoria”.²³ Por su propia admisión, Peale buscaba un “mensaje práctico y específico para los seres humanos modernos que realmente funcionara cuando fuera necesario”.²⁴ A pesar de que él aseguró que reafirma las enseñanzas del cristianismo ortodoxo, sus escritos reflejan una visión mucho más optimista de la humanidad que la que encontramos en la Biblia, lo que demuestra un grave problema con el evangelio de la prosperidad, pues combina peligrosamente ideas bíblicas con el pensamiento secular.

LOS PILARES DE LA FILOSOFÍA DEL NUEVO PENSAMIENTO

En parte, debido a la capa de barniz cristiano que le dieron a menudo, el Nuevo Pensamiento tuvo éxito en los Estados Unidos, a pesar de carecer de raíces bíblicas. En esta sección examinaremos algunos principios básicos del Nuevo Pensamiento que tuvieron un impacto en el evangelio de la prosperidad. Estas creencias fundamentales se pueden resumir en cinco pilares categóricos: (1) visión distorsionada de Dios, (2) elevación de la mente sobre la materia, (3) visión exaltada de la humanidad, (4) énfasis en la salud y las riquezas, y (5) punto de vista heterodoxo sobre la salvación.

Primer pilar: Visión distorsionada de Dios

Aunque no todos los escritores del Nuevo Pensamiento tienen exactamente el mismo punto de vista sobre Dios, lo cierto es que las enseñanzas

generales acerca de Dios en la filosofía del Nuevo Pensamiento se apartan de la doctrina bíblica de Dios. La diferencia entre las ideas del Nuevo Pensamiento sobre Dios y el punto de vista bíblico de Dios se puede demostrar con tres observaciones. Primera, la mayoría de los maestros del Nuevo Pensamiento rechazan la doctrina cristiana, ortodoxa e histórica sobre la Trinidad. En su lugar, aceptan a Dios en su unidad y niegan que Dios sea tres personas distintas al mismo tiempo. Segunda, muchos defensores del Nuevo Pensamiento proponen que Dios y el mundo son una misma sustancia o que el mundo es simplemente una extensión de Dios. Estas ideas son conocidas respectivamente como panteísmo y panenteísmo, las cuales difieren de la cosmovisión cristiana. Tercera, y más común entre los partidarios del Nuevo Pensamiento, es la idea de que Dios es una fuerza vital impersonal o energía creativa que debe aprovecharse a fin de tener éxito.

Obviamente, ninguna de esas afirmaciones refleja las enseñanzas bíblicas. En cuanto a la Trinidad, la Biblia enseña que Dios es uno en su esencia; sin embargo, Él existe eternamente y por igual en tres personas distintas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Muchos defensores del Nuevo Pensamiento eran unitarios, entre ellos Mary Baker Eddy (1821-1910), fundadora de la Ciencia Cristiana; Charles Emerson (1837-1908), presidente de Emerson College; y Charles Fillmore, fundador de la Escuela de Unidad Cristiana. Ellos creían que Dios es una sola personalidad o que Dios, simplemente, se revela en tres modos diferentes: primero como el Padre, luego como el Hijo y, por último, como el Espíritu, pero que Él no es las tres personas al mismo tiempo. Se trata de una antigua herejía conocida como monarquianismo, que los concilios de la iglesia de los primeros siglos condenaron en repetidas ocasiones.

Para los unitarios y los maestros del Nuevo Pensamiento, Jesús no era más que un profeta, tal vez divino y probablemente sobrenatural, pero de ninguna manera Dios. Charles Fillmore, en su libro *12 lecciones sobre prosperidad*, afirma: “Creemos que Jesús expresó su potencial divino y buscó demostrar a la humanidad la forma de expresar también el nuestro. Vemos a Jesús como un gran maestro de las verdades universales y como el que nos muestra el camino. En Unidad Cristiana, nosotros usamos el término *Cristo* en el sentido de la divinidad en la humanidad. Jesús es el gran ejemplo de la expresión del Cristo”.²⁵ Esta es una conclusión sorprendente, ya que Jesús dice: “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). Los

Evangelios también nos informan de que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo estaban todos presentes al mismo tiempo en el bautismo de Jesús (Mt. 3:16-17; Lc. 3:21-22).

En cuanto a la relación apropiada entre Dios y el mundo, la Biblia enseña que el Dios trino es el Creador del cielo y de la Tierra (Gn. 1:1). Antes de la creación, solo existía el Dios trino. Cuando Dios habló, Él creó este mundo de la nada y por tanto el mundo tuvo un principio. Puesto que Dios no creó el mundo de sí mismo, Él es distinto y separado de la creación. La Biblia enseña que Dios es eterno y perfecto, y no depende del mundo para completar su naturaleza. En *Divine Providence* [La divina providencia] Emanuel Swedenborg se opone a la enseñanza bíblica de que Dios creó el mundo de la nada; y, en cambio, afirma que Dios se identifica con toda la sustancia en el mundo.²⁶ Swedenborg enseña incluso que Dios debe ser equiparado con el sol físico del presente universo.²⁷

Swedenborg es solo uno de los muchos maestros del Nuevo Pensamiento que distorsionan la enseñanza bíblica. En *Atraer la riqueza y el éxito con la mente positiva*, Ernest Holmes formula la pregunta: “¿Cómo llegan a existir todas las cosas?”, a lo cual responde: “Dios las hace salir de sí mismo. Dios piensa o sabe, y lo que Él piensa o sabe sale de sí mismo, y se hace de Él mismo. No hay otra explicación posible para lo que vemos”.²⁸ Ralph Waldo Trine, que fue influenciado por los escritos de Swedenborg, se refiere de manera similar a Dios como “el Espíritu de la vida y poder infinitos que está en todo, que anima todo, que se manifiesta en y a través de todo”.²⁹ Este punto de vista de Dios se conoce como el panteísmo, una posición herética. Si Dios es idéntico al mundo, tal vez la gente deba adorar la creación, ya que es divina. De hecho, ya que los seres humanos son parte del mundo, quizás el individuo deba adorarse a sí mismo como un dios. En la edición de enero 1907 de la revista *Unity*, un lector llegó a esta conclusión, y sin embargo, se preguntó, si nosotros somos dioses, ¿por qué cometemos errores? Jennie Croft, una promotora del Nuevo Pensamiento, respondió: “Dios es todo, en el sentido de que Dios es la gran Energía o Fuerza que es la fuente y causa de todo lo que es... el error no surge de Dios, el error está en la falta de conocimiento del hombre de esa Fuerza benéfica que mora dentro de él”.³⁰ La clave, entonces, consiste en aprovechar este conocimiento secreto con el fin de ser exitoso y evitar errores.

Estas enseñanzas sobre la relación de Dios con el mundo reflejan con mayor exactitud el concepto de Dios en el hinduismo que la doctrina bíblica de Dios. Wallace Wattles, autor de *La ciencia de hacerse rico*, lo admite sin rodeos al escribir: “La teoría monista del universo, la teoría de que uno es todo y que todo es uno; que una sustancia se manifiesta a sí misma como los aparentes muchos elementos del mundo material es de origen hindú”.³¹ Wattles anima al lector a investigar más a fondo este punto de vista filosófico, ya que es el fundamento de su libro sobre el Nuevo Pensamiento.

Puesto que el Nuevo Pensamiento cree que el mundo emana de Dios y que todo lo creado es hasta cierto punto parte de Dios, no es de extrañar que esta filosofía conciba a Dios como una fuerza impersonal, como sustancia o energía creadora, el espíritu infinito, o dador de vida. Supuestamente, esta fuerza benéfica está presente en todo el universo y establece las leyes universales que gobiernan la vida. Estas leyes universales establecen que hay una fuerza o energía que llena el universo y que debe absorberse con el fin de convertirse en alguien próspero y saludable. Swedenborg llama a esta idea su doctrina de la “influencia divina”. Él cree que Dios es la fuente universal de la que fluye constante y universalmente un “poder vivificador del que surge la fuerza central, dadora de vida en todo lo que existe”.³² Si una persona quiere vivir en plenitud, solo “necesita abrir las compuertas de su mente-alma para que esa fuerza natural fluya dentro de él y le posea”.³³

Dentro del sistema del Nuevo Pensamiento, una vez que la persona permite que la fuerza omnipresente del infinito entre en su mente, ella descubre las leyes universales que gobiernan el mundo. La tarea del creyente del Nuevo Pensamiento consiste en aprovechar las leyes universales ya existentes para beneficio de la humanidad. Esas leyes o ideas definen la realidad; sin embargo, si las ideas son la realidad suprema, el mundo material es una ilusión maleable. Por esto, en la conclusión de *12 lecciones sobre prosperidad*, Charles Fillmore afirma: “En las siguientes lecciones hemos intentado explicar la apropiación legal, por parte del hombre, de los suministros provisto por Dios espiritual y eléctricamente... Permítanos explicar que todos los procesos creativos implican un reino de ideas y un reino de patrones o expresiones de esas ideas. Los patrones capturan o acumulan las unidades eléctricas libres que sostienen las cosas visibles”.³⁴ También explica que las formas eléctricas

del pensamiento transformarán esas ideas en los rayos cósmicos que se cristalizan en las cosas terrenales.³⁵

En resumen, el Nuevo Pensamiento distorsiona la doctrina bíblica de Dios al convertir a Dios en una fuerza impersonal o en un campo de energía. Con su visión deficiente de la creación de Dios, el Nuevo Pensamiento malinterpreta la naturaleza de la realidad y hace de la mente o los pensamientos la clave para controlar y crear el futuro. En última instancia, pues, el objetivo del Nuevo Pensamiento es aprovechar las ideas universales o fuerzas cósmicas. En el siguiente pilar categórico, analizaremos cómo se logra esa hazaña.

Segundo pilar: Elevación de la mente sobre la materia

El Nuevo Pensamiento sostiene que el aprovechamiento de la mente o de los pensamientos es la clave para alcanzar el éxito. El Nuevo Pensamiento define a los pensamientos como las fuerzas que pueden y crean verdaderamente la realidad. Cuando una persona se abre a la influencia divina y comienza a reconocer las leyes universales, puede enfocar los pensamientos para lograr un estado deseado de cosas. Según los partidarios del Nuevo Pensamiento, este es el gran secreto de la vida, es decir, si usted piensa de cierta manera, puede cambiar la realidad. Esto es así porque los pensamientos, el espíritu y la mente son lo único real, mientras que el mundo físico es una ilusión. En otras palabras, la mente es mucho más importante que la materia.

Puesto que la mente es la clave para el éxito, los escritores del Nuevo Pensamiento destacan el papel de la mente y sus poderes místicos. Por ejemplo, Charles Fillmore escribe: “El Padre ha proporcionado una semilla de sustancia universal que responde con un poder mágico a la mente activa del hombre”.³⁶ Trine coincide: “Las ideas tienen un poder oculto, y las ideas, cuando se plantan y cuidan correctamente, son las semillas que hacen realidad las condiciones materiales”.³⁷ La Alianza Internacional del Nuevo Pensamiento declara: “Afirmamos que nuestros estados mentales llegan a manifestarse y se convierten en nuestra experiencia en la vida diaria”.³⁸ Según el Nuevo Pensamiento, usted posee el poder en su mente para imponer al mundo lo que usted desea. Napoleon Hill (1883-1970) promete en su libro *La actitud mental positiva* (1960): “¡Usted es una mente con un cuerpo! Puesto que es una mente, posee poderes

místicos, poderes conocidos y desconocidos... Cuando hace los descubrimientos que le esperan, le pueden brindar: (1) salud física, mental y moral; felicidad y riquezas; (2) el éxito en su campo escogido de actividad; e incluso, (3) un medio para afectar, usar, controlar, o armonizar con los poderes conocidos y desconocidos".³⁹

En una explicación un tanto extraña acerca de cómo las personas adquieren este poder y cuál es su naturaleza, Napoleon Hill escribe en *Piense y hágase rico* (1938): "La energía es el conjunto universal de las unidades estructurales de la naturaleza, con las cuales la naturaleza construye todo lo material en el universo, incluyendo al hombre y a toda forma de vida animal y vegetal. A través de un proceso que solo la naturaleza comprende en su plenitud, la energía se traduce en materia. Esas unidades estructurales de la naturaleza están a disposición del hombre, en la energía que participa en el pensamiento. El cerebro humano puede compararse con una batería eléctrica. Absorbe la energía del éter que impregna cada átomo de la materia, y llena el universo entero".⁴⁰

Según el Nuevo Pensamiento, la clave del éxito consiste en pensar los pensamientos correctos, puesto que determinan el resultado de su situación. La razón por la que la gente no tiene éxito ni salud es porque tienen pensamientos negativos. No están en armonía con las leyes universales o las fuerzas sobrenaturales que están disponibles para la humanidad. Como lo explica Trine: "Envíe su pensamiento —el pensamiento es una fuerza, y tiene un poder oculto de proporciones desconocidas cuando se usa correctamente y se dirige sabiamente— envíe su pensamiento para que la situación correcta o el trabajo apropiado venga a usted en el momento oportuno, en la forma correcta, y para que usted lo reconozca cuando llega".⁴¹ Fíjese cómo Trine, al igual que Charles Fillmore, menciona explícitamente la naturaleza ocultista de los pensamientos o ideas, y promete éxito completo si usted usa correctamente estos pensamientos.

**La persona que vive en la realización de su unidad con ese
Poder Infinito se convierte en un imán que atrae hacia sí misma
un suministro continuo de cualquier cosa que deseé.**

RALPH WALDO TRINE

Los maestros del Nuevo Pensamiento creen que existen leyes que funcionan en el universo, en particular, la ley de la atracción, es decir, la idea de que las personas atraen lo que ellas piensan. Si los seres humanos pueden llegar a ser uno con el Infinito, entender las leyes y enfocar sus pensamientos, entonces cosas buenas sucederán. Como Trine explica: “La persona que vive en la realización de su unidad con ese Poder Infinito se convierte en un imán que atrae hacia sí misma un suministro continuo de cualquier cosa que deseé... Si usted piensa acerca de la pobreza, será pobre, pero si cultiva pensamientos de prosperidad, se ponen en marcha las fuerzas que traerán consigo condiciones prósperas”.⁴²

Una vez más, dentro del sistema del Nuevo Pensamiento, el poder de tener éxito está dentro de cada persona. Solo tiene que dirigirse hacia pensamientos positivos y el éxito se convertirá en una realidad. Ernest Holmes capta este sentimiento cuando escribe: “Siempre atraeremos hacia nosotros, en nuestras vidas y condiciones, según nuestros pensamientos. Las cosas no son sino manifestaciones externas de los conceptos mentales internos. El pensamiento no es únicamente poder; es la forma de todas las cosas. Las condiciones que atraemos se corresponden exactamente con nuestras imágenes mentales”.⁴³ En otras palabras, visualice lo que quiera y medite sobre esa imagen, y usted creará esa realidad.

Charles Haanel, otro escritor del Nuevo Pensamiento, desarrolla un plan completo para la vida en la supuesta “ley de la atracción”. Él explica sus conceptos en un texto largo que tituló *El sistema de la llave maestra para la prosperidad, el éxito y el bienestar*. En su libro, Haanel escribe: “Si usted considera que la riqueza es la realización del hecho de que el ‘yo’ en usted sea uno con la mente universal que es toda la sustancia, y es omnípotente, [esto] le ayudará a poner en funcionamiento la ley de la atracción que lo llevará a vibrar con las fuerzas que generan el éxito y crean las condiciones del poder y la riqueza en proporción directa con el carácter y propósito de su afirmación”.⁴⁴

Los defensores del Nuevo Pensamiento enseñan que la mente —una vida de pensamiento debidamente orientada— es la clave para aprovechar el poder divino que está presente en todo el universo. Mediante la implementación de este proceso, que por defecto exalta a la humanidad y degrada a Dios, los seres humanos tienen el poder para conseguir lo que desean, es decir, el éxito y la prosperidad en todos los ámbitos de la vida.

Según el Nuevo Pensamiento, la verdad de la mente sobre la materia es el secreto para controlar la propia vida e incluso cambiar el futuro. Los poderes potenciales que el Nuevo Pensamiento prescribe para una persona hacen que él o ella sean semejantes a dioses.

Tercer pilar: Visión exaltada de la humanidad

La literatura del Nuevo Pensamiento revela una filosofía centrada en el hombre que afirma que las personas son seres espirituales, intrínsecamente buenas, con la posibilidad de un estado semejante a lo divino, si no de naturaleza divina. Cuando las personas se armonizan con la energía divina o con espíritu infinito, por medio de un pensamiento orientado correctamente, se convierten en conductos para buenas obras. La Alianza Internacional del Nuevo Pensamiento declara: “Afirmamos la unidad de Dios y la humanidad, en que la naturaleza divina mora dentro de nosotros y expresa, a través de cada uno por medio de nuestra aceptación de los mismos... salud, provisión, sabiduría, amor, vida, verdad, poder, belleza y paz”.⁴⁵ Esa aceptación de la naturaleza divina se define como una conciencia mística de ser uno con Dios, el cual es la fuerza y el poder de la vida.

En la terminología del Nuevo Pensamiento, la gente debe abrirse a la influencia divina. A través de ese encuentro, la persona no solo se hace una con Dios, sino también se convierte en un dios. En el marco del Nuevo Pensamiento, no hay mucho que distinga a los humanos del Creador. Trine resume: “El gran hecho fundamental en la vida humana, en su vida y en la mía, es la comprensión consciente y vital de nuestra unidad con esta vida infinita, y nuestra completa apertura a este influjo divino... En la medida en que nos abrimos a ese influjo divino somos cambiados de simples hombres a Dios-hombres”.⁴⁶ Y continúa: “En esencia, la vida de Dios y la vida del hombre son idénticas, y por tanto son uno. No difieren en esencia ni en calidad; sino en el grado”.⁴⁷ Trine recuerda aún más a sus lectores que se necesita de un dios para reconocer a Dios.

Según el Nuevo Pensamiento, siempre y cuando una persona continúe aprovechando el poder divino y las leyes universales, puede alcanzar la prosperidad como un dios. La Alianza Internacional del Nuevo Pensamiento afirma: “Todos somos seres espirituales, que habitamos en un universo espiritual, el cual se rige por la ley espiritual... En consonancia con la ley espiritual, podemos sanar, prosperar y armonizar”.⁴⁸ La clave

del éxito es reconocer que usted es un ser espiritual que es capaz de aprovechar las leyes espirituales que gobiernan el universo.

Por supuesto, a la luz de la enseñanza de que los seres humanos pueden convertirse en dioses, no se hace ninguna mención sobre el pecado y la redención en el Nuevo Pensamiento. Dado que los partidarios de esta filosofía no reconocen la deidad de Jesús, ni la maldad intrínseca de la humanidad, la redención es imposible e innecesaria. Como escribe Ernest Holmes, un defensor del Nuevo Pensamiento: “Jesús no era Dios. Fue la manifestación de Dios, y también lo son todas las personas. ‘Yo digo que ustedes son dioses, y cada uno es hijo del Altísimo’”.⁴⁹

Warren Felt Evans, uno de los primeros escritores del Nuevo Pensamiento y creyente en la deificación del hombre, evita a propósito la discusión sobre la encarnación, muerte, sepultura y resurrección de Cristo para redimir a la humanidad caída. En cambio, Evans afirma que Jesús vino a la Tierra “para que todo hombre pueda avanzar consciente de que él mismo es un hijo de Dios y decir: ‘Yo y el Padre son uno’... Así se cumplirá el sueño de la Filosofía Oriental que ha obsesionado a la mente oriental desde las más remotas edades. ‘La idea de la encarnación de Dios... y la idea de la deificación del hombre, es el círculo místico en el que giran todos sus pensamientos... De alguna manera, Dios y el hombre, el infinito y lo finito, deben convertirse en uno’”.⁵⁰

Si las personas son esencialmente dioses, ¿qué tipo de redención es la que realmente necesitan? En el Nuevo Pensamiento no hay lugar para un Salvador sin pecado que murió en la cruz para hacer expiación por los pecados. Los seres humanos pueden salvarse a sí mismos de sus terribles circunstancias mediante el uso de la energía divina en el universo. Controlan, después de todo, su destino. Ernest Holmes capta esta idea cuando escribe: “Si participamos de la divina naturaleza, debemos conocer lo mismo en nuestras vidas que Dios conoce en la suya. ‘Yo soy el dueño de mi destino, soy el capitán de mi alma’... Sepa usted que no puede escapar de esta Mente Única; dondequiera que vaya, encontrará allí a su lado, todo el poder que hay en todo el universo esperando ser usado. Cuando usted se da cuenta de eso sabrá que en unión con esto, con el único poder, usted es más que todo lo demás”.⁵¹

La creencia del Nuevo Pensamiento en la deificación de los seres humanos es coherente con su creencia de que todo es uno y uno es todo.

Si toda la creación es parte de Dios o una extensión de Dios, por ende la gente es divina. Para ser claros, el Nuevo Pensamiento no enseña que las personas son divinas como resultado de la morada del Espíritu Santo, o como consecuencia de haber sido hechos a imagen de Dios. Este movimiento sostiene que Dios no es distinto de la creación y que es una sustancia impersonal que da vida y energía a toda la realidad. No hay distinción entre Dios y la gente. Si usted logra esa unidad con la fuerza de Dios, a través de una adecuada orientación de los pensamientos, la salud y las riquezas están a su disposición para ser utilizadas.

Cuarto pilar: Énfasis en la salud y las riquezas

El Nuevo Pensamiento cree que Dios es una fuerza vital e impersonal, que la mente controla la materia, y que las personas son dioses (o, al menos, pueden llegar a serlo). Mediante la aplicación práctica, ya que la mente humana es todopoderosa, eso significa que los pensamientos juegan un papel vital tanto en permitir como en eliminar las enfermedades corporales, así como afectar en gran medida el logro del éxito financiero.

En primer lugar, analizaremos el aspecto de la salud según el Nuevo Pensamiento. Si uno está debidamente conectado con el Infinito, la enfermedad no debe manifestarse. ¿Cómo, llega a enfermarse una persona, especialmente, un seguidor del Nuevo Pensamiento? Trine responde: "Dicho con toda claridad, la vida de este Espíritu Infinito, por su misma naturaleza, no puede admitir la enfermedad; y si esto es cierto, la enfermedad no puede existir en el cuerpo donde entra libremente, a través del cual fluye libremente".⁵² Si el Espíritu Infinito no puede admitir la enfermedad en el cuerpo, el culpable debe de ser su propia mente; usted rompió una ley universal, tanto si lo hizo o no a propósito. Al promover el poder de las palabras, Trine continúa: "Nunca afirme ni repita nada acerca de su salud que usted no desea que sea verdad. No insista sobre sus dolencias, ni analice los síntomas. Nunca se deja convencer de que usted no es el señor de sí mismo. Afirme rotundamente su superioridad sobre los males del cuerpo, y no se reconozca esclavo de un poder inferior".⁵³

El Nuevo Pensamiento sugiere que las personas se enferman a causa de los pensamientos negativos o porque no están en armonía con el infinito. Las personas permiten que la enfermedad entre en sus cuerpos, dando así el poder a la enfermedad. La solución para la enfermedad consiste en

pensar que uno está sano y en tener fe en que la ley de la atracción funcionará. En otras palabras, la cura para la enfermedad es simplemente una aplicación de la mente sobre la materia. Quimby afirma: “Toda enfermedad está en la mente o en las creencias. Puesto que nuestra creencia o enfermedad se compone de ideas que son materia espiritual, es necesario conocer cuáles son las creencias en las que nos encontramos; porque para curar la enfermedad hay que corregir el error, y como la enfermedad es la consecuencia del error, al destruir la causa, el efecto cesará. ¿Cómo puede hacerse esto? Mediante el conocimiento de la armonía”.⁵⁴

Del mismo modo, Thomas Troward, otro escritor del Nuevo Pensamiento, afirma en su libro *The Law and the Word* [La ley y la palabra] que a través de un alma cósmica impersonal, podemos “enviar nuestro pensamiento para la curación de la enfermedad, la sugerencia de ideas buenas y felices, y otras muchas ideas beneficiosas”.⁵⁵ En *Fuerza del pensamiento dinámico*, Henry Hamblin se hace eco de esta idea de aprovechar lo que él llamó la mente divina para la curación: “En la curación de los enfermos no es necesario verlos o acercarse a ellos; es posible estar a cientos de kilómetros de distancia y eso no hará ninguna diferencia, porque todos estamos en Dios (la mente divina) y Dios está en nosotros; y todos formamos un todo completo”.⁵⁶

No sorprende que esta enseñanza de la curación mental se remonte a Emanuel Swedenborg, el abuelo del Nuevo Pensamiento, el cual equiparó la enfermedad con la ignorancia. Swedenborg escribió: “La enfermedad es simplemente un mal que, a causa del pecado, del error o de fallos del entendimiento, ataca al hombre temporal o irreal; el hombre espiritual no puede tener conocimiento de la enfermedad”.⁵⁷ Las personas son espíritus o, dicho de otra manera, mentes atrapadas en cuerpos físicos. Puesto que la realidad es la mente, nada puede invadir o atacar a la gente, a menos que haya algo erróneo en su forma de pensar.

Si aplicamos este pensamiento a nuestra situación contemporánea, piense en lo devastador que esa filosofía puede ser para una persona con cáncer. Según el Nuevo Pensamiento, usted es la razón por la que tiene cáncer. Usted tiene la culpa. Usted debe de haber hecho algo o debe de haber pensado en algo para atraer el cáncer a su cuerpo. La cura no se encuentra en ir a la consulta médica, sino que está en su mente. Cambie sus pensamientos y el cáncer desaparecerá. Si el cáncer avanza, usted

es, una vez más, el problema. Usted no pensó los pensamientos correctos, no creyó en las leyes universales ni aprovechó el influjo divino. Tal vez, usted no tuviera suficiente fe en las leyes universales. En el Nuevo Pensamiento, no hay absolutamente ninguna consideración de Dios, su providencia o su propósito en el sufrimiento humano y la enfermedad.

Esta filosofía promete no solo la buena salud con el pensamiento correcto, sino también la prosperidad económica y el éxito personal. Ya sea que el tema esté relacionado con la salud o las riquezas, el método es el mismo: controle los pensamientos y el éxito se materializará. Visualice y medite sobre las riquezas y, finalmente, la prosperidad vendrá. Según Wattles, las personas merecen ser ricos y tienen derecho a ello. Al principio de su libro *La ciencia de hacerse rico*, dice:

Por mucho que se alabe la pobreza, es un hecho que no se puede vivir una vida verdaderamente completa o exitosa, a menos que uno sea rico. Ningún hombre puede elevarse a su máxima potencial en talento o desarrollo del alma, a menos que tenga mucho dinero; porque para desplegar el alma y desarrollar el talento necesita tener muchas cosas para usarlas, y no puede acceder a ellas a menos que tenga dinero para comprarlas... El derecho del hombre a la vida significa su derecho al uso libre e ilimitado de todas las cosas que pueden ser necesarias para su pleno desarrollo mental, espiritual y físico o, en otras palabras, su *derecho a ser rico*.⁵⁸

En la filosofía del Nuevo Pensamiento, la realización personal no es posible sin dinero. Todo existe con el fin de ayudar a las personas en su búsqueda de dinero. ¿Cómo podemos usar las cosas? Mediante el uso adecuado de la mente y el ejercicio de la fe. Los pensamientos realizan los deseos en la esfera física.

En *Piense y hágase rico*, Napoleon Hill, escritor del Nuevo Pensamiento, explica la adquisición de riquezas de esta manera:

Aquí viene, ahora, una declaración que le dará una mejor comprensión de la importancia que el principio de la autosugestión asume en la transmutación del deseo en su equivalente físico o monetario; es decir, la fe es un estado de ánimo que puede ser inducido, o creado,

mediante la afirmación o las instrucciones repetidas al subconsciente a través del principio de la autosugestión... La repetición de la afirmación de órdenes a su mente subconsciente es el único método conocido de desarrollo voluntario del sentimiento de la fe.⁵⁹

Además, Hill afirma que la razón principal por la que gente no obtiene riquezas se debe a que “muchas personas no logran impresionar a la Sustancia Pensante”⁶⁰ Con la frase “Sustancia Pensante”, Hill se refiere a lo divino. En otras palabras, uno tiene que formar imágenes mentales claras de lo que desea, ya sea una casa, un trabajo, o algún tipo de éxito personal. Este pensamiento positivo es, pues, el método correcto para alcanzar, de manera sobrenatural, las riquezas materiales.

Robert Collier en *Secret of the Ages* [El secreto de los siglos] elabora aún más la importancia de las imágenes mentales claras al afirmar: “Usted puede controlar esas ideas por medio de la mente. Reducido a la última expresión —al átomo o al electrón— todo en este mundo es una idea de la mente. Todo ello se ha unido a través de la mente. Si podemos cambiar las cosas que queremos, al convertirlas en imágenes mentales, podemos multiplicarlas tantas veces como queramos, y poseer todo lo que deseamos”.⁶¹ Al igual que Hill, Wattles y Collier, Ernest Holmes sostiene que no solo son clave los pensamientos para adquirir el éxito, también las palabras expresadas tienen gran importancia. Los pensamientos y las palabras son fuerzas que crean la realidad. Él escribe: “Si la palabra es la forma en que Dios crea, entonces, es la manera correcta. Si funciona para Dios, ¿acaso no funcionará para nosotros?... Todas las palabras tienen tanto poder como ponemos en ellas cuando las hablamos. ‘La palabra ya está en nuestras propias bocas’. Esa palabra es todo lo que usted necesitará para alcanzar la felicidad, la salud y el éxito”.⁶²

Según los escritores del Nuevo Pensamiento, y con el fin de alcanzar la salud y las riquezas, usted debe formarse una imagen mental clara y distintiva de la salud y las riquezas para luego tomar posesión mental de esa imagen. Usted debe tener fe en que el objeto de su deseo ya es suyo. Como Wattles instruye, solo tiene que “tomar posesión de ella [la imagen mental], en la mente, en la fe absoluta de que en realidad es suyo. Aférrese a esa propiedad mental; no vacile ni por un instante en la fe de que es real”.⁶³ Si quiere estar sano y ser rico, entienda que la salud y las riquezas

son su derecho. Debe tener pensamientos positivos sobre su salud y riqueza. Dentro del sistema del Nuevo Pensamiento, la única razón por la que no tiene la salud y las riquezas que desea es porque piensa incorrectamente. Puesto que sus pensamientos e, incluso, sus palabras crean la realidad, basta con visualizar, creer y hablar las palabras correctas repetidas veces y verá que sus circunstancias cambian.

Quinto pilar: Punto de vista heterodoxo sobre la salvación

A la luz de los anteriores cuatro pilares, tal vez no sea sorprendente observar que los escritores del Nuevo Pensamiento abogan por una salvación por obras. Dada la trayectoria egocéntrica de esta filosofía, todo lo que no sea una visión de una salvación moralista, basada en obras, parece fuera de lugar.

Sin embargo, muchos escritores del Nuevo Pensamiento van más allá de la defensa de la salvación por obras y niegan, de forma absoluta, la doctrina histórica y ortodoxa de la salvación por gracia mediante la fe. Por ejemplo, en su comentario sobre el libro de Apocalipsis, Swedenborg rechaza la obra de expiación de Cristo al afirmar: “Podemos ver ahora que el Señor no vino al mundo para aplacar al Padre y moverle a misericordia, ni para cargar con nuestros pecados y así eliminarlos, ni para que podamos ser salvos por la imputación de su mérito, o por intercesión, o por misericordia inmediata, y por consiguiente, no es por la fe en esas cosas, y menos aún por la confianza en esa fe”.⁶⁴ A través de su escritos, Swedenborg afirma que la clave de la felicidad divina es la adopción de una vida moral, con la moral definida, por supuesto, mediante las ideas del Nuevo Pensamiento.

Además, según el Nuevo Pensamiento, la religión no es la redención del pecado, sino, simplemente, el proceso de aprender a amar al prójimo. Jesús no era el Hijo de Dios, sino solo un hombre religioso cuyo espíritu fue levantado de entre los muertos. En la Declaración de Principios de la Nueva Alianza Internacional del Nuevo Pensamiento no se mencionan el pecado, la exclusividad de Jesús para la salvación ni la necesidad de redención. La declaración más clara sobre el lugar de Cristo es el principio nueve: “Afirmamos que la expresión más elevada del principio espiritual es amarnos unos a otros incondicionalmente, promover el mayor bien para todos, enseñar y curarnos unos a otros, ministrar unos a otros,

y vivir juntos en paz, conforme a las enseñanzas de Jesús y otros maestros iluminados”.⁶⁵

Además de redefinir la salvación como comportamiento ético, la filosofía del Nuevo Pensamiento rechaza la singularidad de Jesús como el único camino de salvación. Trine sostiene que todas las religiones poseen la verdad y que debemos encontrar la unidad con el Infinito.⁶⁶ El resultado final es que todas las religiones son esencialmente lo mismo porque ofrecen al hombre la oportunidad de descubrir al Infinito. Según el Nuevo Pensamiento, la verdadera religión será atractiva para todos y no será repulsiva para nadie. El evangelio del Nuevo Pensamiento es aceptable para todos, porque omite el pecado y permite que cada persona defina el evangelio para sí misma.

En resumen, para el Nuevo Pensamiento, la salvación no se consigue al depositar su fe en Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, que murió por los pecados de la humanidad en la cruz. Por el contrario, la salvación es una experiencia mística generada por uno mismo con el Infinito, lo que lleva a canalizar la influencia divina para la salud, las riquezas, la felicidad y el éxito personal. Nathan Wood, otro defensor del Nuevo Pensamiento, articula bien esta enseñanza en *The Secret of the Universe* [El secreto del universo]. Él sostiene que, en los tiempos de Jesús, el pueblo “sintió la influencia de la personalidad maravillosa de Jesús. Esta influencia entró en otras vidas. Les dio nueva vida. Los hizo nuevos hasta tal punto que se decía que nacían de nuevo. Era intenso y real, más allá de toda experiencia de otras personalidades”.⁶⁷

CONCLUSIÓN

Aunque el Nuevo Pensamiento fue aceptado y adoptado por algunos que decían ser cristianos, es evidente que las ideas del Nuevo Pensamiento no tienen sus raíces en la Biblia, sino que ha asimilado ideas propias del hinduismo, la filosofía oriental, el ocultismo y, en general, el enfoque pagano de la vida centrado en los seres humanos. El Nuevo Pensamiento distorsiona la doctrina bíblica de Dios, hace hincapié en la mente sobre la materia y exalta a los seres humanos, hasta el punto en que pueden llegar a ser divinos en naturaleza. Además, el Nuevo Pensamiento enseña que la clave para la salud y las riquezas radica en pensar,

visualizar y hablar las palabras correctas. Dentro de este sistema egocéntrico, no hay lugar para la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Si bien las diferencias entre el Nuevo Pensamiento y la doctrina cristiana deberían ser obvias, para muchos creyentes las líneas son borrosas. Una razón para esto se debe a que las ideas del Nuevo Pensamiento suelen enseñarse con palabras bíblicas y se justifican mediante la distorsión de las Escrituras. Muchos de los defensores del Nuevo Pensamiento eran expertos en tomar ideas paganas y disfrazarlas con vocabulario bíblico.

En el siguiente capítulo examinaremos los orígenes y el crecimiento del movimiento moderno del evangelio de la prosperidad utilizando los cinco pilares categóricos del Nuevo Pensamiento. En vez de utilizar citas de los escritores del Nuevo Pensamiento para apoyar los pilares, incorporaremos las palabras de los predicadores modernos de la prosperidad. Las semejanzas entre el Nuevo Pensamiento y el evangelio de la prosperidad son sorprendentes.

RESUMEN DE ENSEÑANZAS

- El evangelio de la prosperidad se basa en una herejía casi cristiana que fue popular a finales del siglo XIX y comienzos del XX, conocida como el Nuevo Pensamiento.
- Los pensadores clave del Nuevo Pensamiento incluyen a Emanuel Swedenborg, Phineas Quimby, Ralph Waldo Trine y Norman Vincent Peale.
- El Nuevo Pensamiento se caracteriza por una visión distorsionada de Dios, una elevación de la mente sobre la materia, una visión exaltada de la humanidad, un énfasis en la salud y las riquezas y una visión heterodoxa de la salvación.
- El Nuevo Pensamiento enseña que la clave para la adquisición de salud y riquezas es pensar, visualizar y hablar las palabras correctas.
- Las ideas del Nuevo Pensamiento se suelen enseñar mediante el uso de vocabulario bíblico y justificar mediante la distorsión de las Escrituras.